



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Que es el
AMOR
VERDADERO?

1 Corintios 13:4-8



¿QUÉ ES EL AMOR VERDADERO?

I Corintios 13:4-8

CONTENIDO

Lo que el mundo necesita ahora.....	2
Una ciudad que necesitaba amor	5
Las características del verdadero amor	9
El amor nunca deja de ser	30
¿Dónde puedo encontrar amor?.....	31

Todo el mundo busca el amor. Pero, ¿qué es el amor que todos queremos y necesitamos? ¿Cómo es el verdadero amor? ¿Cómo sabremos cuando lo encontremos?

Algunos creen que estar «enamorado» es un sentimiento inexplicable que viene y se va. Pero la Biblia, en su eterna sabiduría, presenta un enfoque más significativo y duradero.

En las siguientes páginas, el pastor y maestro de la Biblia Bill Crowder nos ayuda a examinar de nuevo las palabras inspiradas de 1 Corintios 13:4-8. Los que tienen la misma confianza que él en las Escrituras descubrirán que lo que el escritor de canciones Bob Lind llamó «la evasiva mariposa brillante del amor», después de todo no es tan evasiva.

Martin R. De Haan II

LO QUE EL MUNDO NECESITA AHORA

Cuando Jackie DeShannon cantó: «Lo que el mundo necesita ahora es amor, dulce amor», gran parte de su generación cantó con ella. Según su canción, el mundo no necesita más montañas que escalar ni ríos que cruzar. Lo que necesitamos es amor, «no sólo para algunos, sino para todos».

El tema de este éxito de los años 60 toca una fibra en el corazón de todos nosotros. Cada año compramos millones de rosas y cajas de dulces para el Día de los Enamorados. Recolectamos dinero para ayudar a diferentes comunidades devastadas por huracanes, fuegos, inundaciones o terremotos. Y aplaudimos las acciones de personas como Russell Plaisance. Russell,

de 75 años de edad, trató de ayudar a una familia angustiada cuya precaria situación había sido descrita en un periódico local. Pensando que podía mostrar un poco de amor, llevó dinero, alimentos y juguetes a un motel donde se hospedaba la familia.

*Si el amor
siempre fuera
correspondido,
habría suficiente
para todos.*

Desafortunadamente, la amabilidad de Russell fue recompensada unos días más tarde cuando el padre de familia le sacó un cuchillo y luego huyó llevándose su billetera y su auto.

La experiencia de Russell ayuda a explicar por qué el mundo necesita tanto amor. Si el amor siempre fuera correspondido, habría

suficiente para todos. Si el amor triunfara siempre, muchas más personas se sentirían inspiradas a actuar por amor aun en las circunstancias más difíciles. Pero el amor no siempre es correspondido.

Y a veces, cuando el amor es correspondido, lo definimos de nuevo para que se ajuste a nuestros propios intereses. El amor a menudo significa diferentes cosas para diferentes personas. Dependiendo de quién hable, el amor puede significar:

- un sentimiento que podría no durar
- un eufemismo para una relación sexual
- una acción abnegada a favor de los demás
- aceptación sin crítica
- ser más honestos que amables

El amor es más que una cosa esplendorosa.

Aun en conversaciones comunes que todos comprendemos, usamos el

verbo amar para referirnos a una variedad de cosas. Por ejemplo, tal vez digamos...

«Amo mi profesión».

«Amo mi computadora».

«Amo a mi esposa y a mis hijos».

«Amo a mi equipo de fútbol».

¿Es realmente el amor nunca tener que pedir perdón?

Es evidente que el amor significa diferentes cosas para diferentes personas, y que todos usamos la palabra amor de diferentes maneras. El peligro está en que cuando una palabra puede significar tantas cosas, podría terminar no significando nada. Dos personas se podrían comprometer a amarse mutuamente y al mismo tiempo tener ideas diferentes de lo que eso significa.

Otro peligro es asumir que puesto que el amor es tan impredecible, hay cosas más importantes en qué pensar. Pero la sabiduría de la Biblia es clara en este punto. Dirigiéndose a personas atormentadas por la ira y el conflicto, el apóstol Pablo escribió:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve (1 Corintios 13:1-3).

Estas palabras fueron escritas a personas que conocían la importancia del

compromiso y el sacrificio personal. Los que leyeron esta carta en Corinto conocían la importancia de la fe, el conocimiento, los dones espirituales, los líderes firmes y los mensajes inspiradores.

Sin amor, nuestras palabras son ruido, nuestros dones espirituales no sirven para nada, y nuestros más grandes sacrificios pierden su significado.

El problema era que la gente de la ciudad de Corinto se parecía mucho a nosotros. En el proceso de ocuparse de sus propios intereses perdieron de vista el objetivo de su fe y su conocimiento. Olvidaron que es posible estudiar las Escrituras y procurar los dones del Espíritu Santo sin conocer el corazón

ni la mente de Dios. En su deseo de realización olvidaron lo que más necesitaban.

UNA CIUDAD QUE NECESITABA AMOR

Imagínese una de las ciudades más corruptas y despiadadas de la tierra. Piense en una ciudad donde al amor se le ha dado un mal nombre, donde las relaciones son egoístas intencionalmente, y donde se destruyen vidas como parte de la rutina. Esa era la calidad de vida en el primer siglo en la ciudad de Corinto, hogar de los primeros cristianos que leyeron las excelsas e inspiradas palabras de 1 Corintios 13.

Podría parecer paradójico que una de las más bellas descripciones del amor que el mundo haya conocido jamás estuviera asociada con Corinto. Sin embargo,

si la examinamos más de cerca, nada podría ser más adecuado. Si alguna vez hubo un pueblo que necesitaba que los principios del amor verdadero cambiaran sus vidas, era el pueblo de la iglesia de Corinto.

Eran personas en circunstancias difíciles.

Aun por las normas de hoy, los cristianos de Corinto tenían mucho que superar. Su cultura era moralmente decadente. La religión primordial de su ciudad era la adoración de Afrodita, la diosa griega del amor cuyo templo empleaba 1.000 sacerdotisas prostitutas.

La riqueza constituía otro desafío. La privilegiada localización de la ciudad en el Istmo de Corinto, que conectaba el norte y el sur de Grecia, proporcionaba una prosperidad comercial que contribuía a la decadencia moral. El materialismo y una religión de orientación sexual producían una cultura

y un clima basados en el placer personal.

Corinto llegó a ser tan conocida por su corrupción moral que a las personas del mundo griego culpables de una inmoralidad crasa y un libertinaje de borrachos se les decía que se comportaban como corintios. Ese era el ambiente de la iglesia que recibió la clásica descripción que hizo Pablo del amor.

Eran personas con mala salud espiritual.

Trágicamente, como sucede muchas veces hoy, la iglesia de Corinto empezó a reflejar la condición de su ambiente. Considere la variedad de problemas con los que Pablo tuvo que lidiar en su primera carta a los corintios:

- división en la familia de Dios (caps.1–3)
- orgullo y arrogancia espirituales (cap.4)
- promiscuidad sexual (cap.5)
- demandas judiciales entre creyentes (cap.6)

- matrimonios con problemas (cap.7)
- abuso de la libertad espiritual (caps. 8–10)
- mal uso de los dones espirituales (caps. 12,14)
- negligencia de las doctrinas básicas (cap.15)

*Si el amor pudo
cambiar vidas
en Corinto, puede
cambiarlas en
cualquier parte.*

Encima de todos sus problemas, algunas de las personas de Corinto tenían resentimiento hacia el apóstol Pablo. A pesar de las dificultades que tenían no se daban cuenta de cuánto necesitaban su enseñanza. La carta de Pablo hace evidente que él estaba lidiando con un pueblo que podía ver los problemas de los demás más claramente que los suyos propios.

Eran personas que necesitaban discernimiento espiritual. ¿Cuál era la solución? Según Pablo, sus lectores de Corinto necesitaban entender que seguir a Cristo era algo más que procurar el conocimiento, la sabiduría y el poder sobrenatural. Quería que ellos supieran que sus elocuentes argumentos y discursos, su doctrina correcta

es importante para todos nosotros. Es posible que nosotros también hayamos amasado montañas de información acerca de la Biblia sin compartir su mensaje central. Es posible que tengamos el Espíritu dentro de nosotros sin que nos importen las personas que hay en nuestras vidas tanto como le importan a Dios. Es posible que veamos

SIN AMOR

EL HABLA ELOCUENTENO ES MÁS QUE RUIDO
 EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUALNO SIRVE PARA NADA
 LA FILANTROPÍANO ES DE PROVECHO

y sus expresiones de fe y ofrendas sacrificatorias, en realidad iban a alejar a la gente si no descubrían de nuevo el verdadero significado del amor. Con una serie de contrastes en 13:1-3, Pablo mostró lo que sucede realmente cuando intentamos hacer cosas buenas sin amor:

El discernimiento que necesitaban los corintios

claramente que la gente está equivocada sin darnos cuenta de que sin amor, nosotros tampoco estamos bien.

Tal discernimiento no es para condenarnos. Si somos condenados es por nuestro propio egoísmo. Primera de Corintios 13 no se escribió para derribarnos, sino para estimular a los que nos hemos perdido en montañas

de conocimiento bíblico y religioso. Su función es hacer que nos demos cuenta de que no podemos darnos el lujo de dejar que los fracasos de nuestras relaciones y actitudes arruinen nuestra reputación. No podemos darnos el lujo de dejar que las discusiones por nuestros propios intereses reflejen pobremente la credibilidad de nuestro Señor.

Todos hemos oído decir que a la gente no le importa lo que sabemos hasta que sabe cuánto nos importan ellos. Es cierto. No es probable que los demás crean en nuestros valores a menos que vean que estamos tan preocupados por ellos como por nosotros mismos. Si el amor de Cristo no nos constriñe:

- La evangelización se convierte en un juicio.
- La pureza doctrinal se vuelve farisaica.
- El compromiso personal pasa a ser justicia propia.
- La adoración se vuelve rutinaria y negligente.

- El estudio bíblico es intelectualismo orgulloso.
- El servicio a los demás es una pesada obligación.

Eran personas que necesitaban renovación espiritual. Si las verdades de 1 Corintios 13 nos muestran nuestra pobreza espiritual, es para que podamos ser ricos en solicitud por aquellos que nos rodean. Si las palabras de Pablo nos muestran que estamos muy llenos de nosotros mismos, es para que el Señor pueda vaciarnos de aquello que nos está arruinando. Si este pasaje arroja luz sobre nosotros, es para que examinemos nuestras vidas y sigamos a Cristo más de cerca.

Sin embargo, lo que hemos de tener en cuenta cuando leamos las páginas siguientes es que Dios no sólo nos llama a un terreno más elevado, sino que ofrece cambiarnos de adentro hacia afuera. No sólo nos ofrece una norma de vida más alta, sino que ofrece exaltarnos por encima

de nuestra forma natural y hacer una obra en nosotros que nunca hubiéramos podido hacer solos.

El desafío que tenemos por delante es someternos al Señor y a su verdad para que Él produzca en nosotros el verdadero amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL VERDADERO AMOR

Desde el plató del Show de Ed Sullivan, los Beatles saltaron a la escena norteamericana. Con una apariencia y un sonido nuevos y atrevidos, conmovieron a toda una generación cuando cantaron «todo cuanto necesitamos es amor». A la larga se separaron, y durante años, sus admiradores soñaron con que el grupo se volviera a unir.

Cuando se logró una repetición de su actuación, los Beatles siguieron cantando sobre el amor. En una reunión que recibió mucha publicidad, la canción clave fue *Real Love* (El verdadero amor). Pero la canción de John Lennon tenía un dejo de tristeza. Aunque describía el verdadero amor como la meta de su vida y su recompensa al final de la carrera, termina con el triste pensamiento de que él «habría de estar solo».

La letra de John describe la experiencia, no sólo de su generación, sino también de la nuestra. Buscamos el amor, creemos haberlo encontrado y luego, nos desilusionamos cuando los sentimientos desaparecen.

¿Qué es el amor que parece tan evasivo? Si hubiéramos vivido en tiempos del apóstol Pablo, el idioma griego nos habría ayudado a entender la clase de «amor» que buscábamos.

La palabra griega *epithumia* hablaba del deseo que se satisface en el amor sexual. *Eros* era el término para el amor romántico. *Storge* era una palabra usada para describir un fuerte amor que protege y da seguridad. *Phileo* representaba el amor fraternal de familiares y amigos. Y luego estaba *agape* (más frecuentemente usado para hablar del amor de Dios) que describía el amor en su forma más profunda y pura.

Puesto que Pablo escogió la palabra *agape* para describir el amor en 1 Corintios 13, parece que quería que viéramos que es la más elevada clase de amor divino que da significación duradera a todas las demás expresiones del amor. Usando *agape* para describir este amor desde el punto de vista de nuestro Creador, el apóstol escribió:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4-7).

Cuando consideramos los diferentes elementos de este elevado amor, es evidente por qué el amor *agape* es el verdadero, el que todos queremos y necesitamos.

El amor verdadero es «sufrido». Es paciente. La palabra griega significaba «que aguanta mucho». El Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento de Vine dice que esta palabra describe «la cualidad de refrenamiento propio frente a la provocación que no se venga ni castiga rápidamente». Es la cualidad de no tener mal genio. Un comentarista lo define como «lento para ofenderse». Esto significa que el amor verdadero no paga con la

misma moneda ni busca desquitarse. No alimenta la amargura, sino que ama pacientemente, aun cuando siente mucho dolor.

En nuestros días de violencia doméstica, infidelidad sexual y relaciones rotas, esta clase de amor es vital. Reconoce y lidia con el dolor que encuentra, pero nunca responde vengativamente.

A veces, esta cualidad del amor permite a una persona hacer lo que otros dicen que no podrían hacer. Ese fue el caso de Joan. Su esposo había estado involucrado en una larga aventura amorosa, y un día abandonó el matrimonio y la familia que había establecido. El matrimonio terminó en divorcio. No obstante, en medio de todo el dolor que experimentó Joan, nunca olvidó cómo ni por qué amar a su esposo.

Después de meses de dolor, de tristeza y de reedificar su vida sola, recibió la noticia de que Charles, su ex esposo, se

había herido en el trabajo y estaba hospitalizado. Dios usó el sufrimiento del accidente para captar la atención de un hombre que se había descarriado.

Un día, Charles se comunicó con Joan y le preguntó si había alguna esperanza de restaurar su matrimonio. ¡Qué pregunta! ¡Y qué puerta tan abierta para más dolor y tristeza! Pero a pesar de las obvias inquietudes de Joan, ella y Charles pasaron varios meses en consejería bíblica.

Dos años después de que Joan se hubiera visto obligada a lidiar con uno de los dolores y de las pérdidas más grandes que una mujer pueda conocer, se casó de nuevo con Charles. Otra mujer en una situación similar podría haberse sentido impulsada a declinar amablemente un nuevo matrimonio. Pero el amor de Joan rehusaba sentirse ofendido, y eran tan generoso

que aguantó mucho tiempo. A pesar del dolor y de la sensación de abandono que había experimentado, Joan corrió el riesgo de casarse otra vez con quien la había herido tan terriblemente.

Tal disposición a soportar el agravio no significa que los pecados pasados se olviden fácilmente y sin que duelan. Pero el amor verdadero no cede ante el resentimiento amargado. Aguanta mucho en verdad.

El amor verdadero «es benigno». Kenny Rogers cantaba una canción de amor titulada *You Decorated My Life* [Tú decoraste mi vida]. La letra celebraba la manera en que nuestras vidas mejoran cuando somos amados. Pero cuando Pablo dijo que el amor verdadero es benigno, estaba describiendo un amor que es más que un adorno. Según el erudito griego A. T. Robertson, la palabra griega que se traduce «benigno» también

puede significar «útil» o «generoso». *La Analytical Concordance* [Concordancia analítica] de Young define la palabra como algo que «es útil, beneficioso». En otras palabras, el amor actúa de tal manera que es amable, generoso, útil y beneficioso.

El verdadero amor es firme y sincero sin ser rudo ni áspero.

Si tenemos en cuenta que el propósito del amor verdadero es procurar el bienestar del ser amado, entonces vemos por qué no sólo debe ser paciente sino también generoso. Es más probable que sea la amabilidad, no la rudeza, lo que despierte lo bueno en la otra persona. De la misma forma en que Proverbios dice que «la blanda respuesta quita la ira» (Proverbios 15:1), así el amor que es práctico y

útil tiene la habilidad de sacar lo mejor del ser amado, no lo peor.

Ser amable y generoso es una cualidad cristiana (Juan 1:14). Fíjese en la manera en que Cristo se describió a sí mismo ante aquellos que necesitaban su ayuda:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11:28,29).

He aquí una descripción de la persona más fuerte y más llena de amor que el mundo haya conocido jamás. Suficientemente fuerte como para crear el universo, y suficientemente sabia como para oponerse a la hipocresía y al egoísmo de la gente más poderosa de su época. Y al mismo tiempo hizo todo con verdad y generosidad.

Jesús nos recuerda que aunque el amor exige verdad, la verdad que se expresa sin amabilidad no tiene amor. Nos recuerda que aunque el amor exige paciencia, la paciencia sin amabilidad tampoco tiene amor.

El amor verdadero «no tiene envidia».

Siguiendo con su descripción del amor, Pablo dijo que el verdadero amor no se ofende por las bendiciones, los éxitos ni el bienestar de otro. El amor no dice: «Si no puedo tener lo que quiero, no quiero que lo tengas tú tampoco». Más bien el verdadero amor dice: «Me alegro por ti aunque nunca alcance los logros, el reconocimiento ni las comodidades de lo que tú estás disfrutando. Aunque me gustaría tener más, no te deseo menos».

Esta naturaleza no envidiosa del amor verdadero nos afecta personalmente. ¿Cuántas veces nos han ignorado para una promoción

o hemos visto que nadie nota nuestros logros? ¿Cuántas veces hemos visto prosperar a otras personas mientras nosotros luchamos para salir adelante? Hasta los propios discípulos de Jesús discutían una y otra vez entre ellos sobre quién debía ocupar el lugar de honor más significativo.

Nadie dijo que sería fácil amar a los demás sin envidia, con paciencia y benignidad en un mundo injusto. La Biblia no dice que debemos poder perder un empleo sin desilusionarnos, ni terminar una relación sin que nos duela. Pablo no dice que si tenemos amor no vamos a sentir tristeza ni pérdida personal. Pero sí dice que si tenemos amor verdadero no vamos a envidiar. Si nuestro amor es verdadero, nuestro dolor personal no será una excusa para tener malos sentimientos hacia aquellos que por el momento parecen estar mejor que nosotros.

¿Cómo podemos amar con tanta benignidad? Sólo mediante la capacitación del Espíritu de Cristo. El secreto de la buena voluntad en medio de la desilusión es tener una profunda confianza en un Dios proveedor que también es nuestro Pastor y nuestro Padre. Vendrán las desilusiones. Las circunstancias injustas van a probar nuestra fe y nuestro amor. Sin embargo, podemos estar desilusionados por lo que nos sucede a nosotros y aun así amar a los demás, si hemos aprendido a confiar en Dios.

El amor verdadero «no es jactancioso». El amor no se jacta de sus logros. No se presta a la exhibición, ni siquiera a decir cosas cuidadosamente pensadas para promoverse sutilmente.

Este concepto tiene sus raíces antiguas en la Biblia. El rey Salomón lo expresó bien cuando escribió: «Alábetelo extraño, y no

tu propia boca...» (Proverbios 27:2). Dicho sencillamente, el amor verdadero no procura destacarse.

Esta cuarta descripción del amor es la otra cara de la moneda de un amor que no es envidioso ni celoso. Los celos quieren lo que otra persona tiene, pero la jactancia trata de que los demás celen lo que tenemos. Los celos denigran a los demás, pero con la jactancia nos hacemos publicidad a nosotros mismos.

El verdadero amor no sólo aplaude los éxitos de los demás, sino que sabe cómo manejar sus propios triunfos cuando llegan. He escuchado decir que «por cada 100 personas que saben cómo manejar la adversidad, hay sólo 10 que saben manejar la prosperidad».

Esta característica del amor plantea preguntas en un ambiente competitivo. Los libros que tratan sobre cómo mejorarse a uno mismo nos dicen que si queremos

salir adelante en la vida, necesitamos asumir la apariencia de éxito, cantar nuestras propias alabanzas, y exagerar nuestros propios talentos.

***Cuando estamos
abajo, el amor no
envidia; cuando
estamos arriba, el
amor no se jacta.***

A la luz de todo esto, ¿qué significa para los seguidores de Cristo el principio de la «no jactancia» del verdadero amor? ¿Es malo que un cristiano que esté solicitando empleo enumere sus puntos fuertes en un Curriculum Vitae, se ponga la mejor ropa, y asuma la postura de alguien a quien sería bueno contratar?

Cuando el equipo de béisbol «Los Marlins de la Florida» fue por primera vez a la Serie Mundial, la prensa empezó a alabar a su

director, el señor Jim Leyland. Cuando lo felicitaron por ganar el campeonato de la Liga Nacional por primera vez, Leyland respondió: «Yo no he ganado nada. No hice ni un solo lanzamiento, ni una jugada, ni anoté una carrera. Se lo ganaron los jugadores, no yo». ¡Qué actitud de humildad tan maravillosa! Pocas cosas son más notorias a un mundo que observa que los que son humildes, no sólo en la derrota, sino también en la victoria.

El amor verdadero «no se envanece». La palabra griega que Pablo usó aquí significa «inflarse como un fuelle». Al describir esta característica opuesta al verdadero amor escogió un término que había utilizado antes en la misma carta cuando exhortó a los cristianos de Corinto que no tenían amor diciendo: «... no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros» (1 Corintios 4:6).

En esta primera sección de su carta, Pablo describió a los corintios como personas tan llenas de sí mismas que no podían sentir el dolor de los demás. En el capítulo 13 usó la misma imagen verbal para mostrar que la arrogancia que nos impide recibir la ayuda de los demás también nos hace insensibles a los que nos necesitan.

William Carey, a quien a menudo se le llama el padre de las misiones modernas, ilustra el amor que no se envanece. Carey era un lingüista brillante que tradujo partes de la Biblia a al menos 34 idiomas y dialectos diferentes. Sin embargo, sus logros nacieron de unos humildes comienzos que permanecieron en su corazón. Se crió en un humilde hogar de Inglaterra y trabajó como zapatero remendón en sus años de juventud. Cuando su obra misionera lo llevó a la India, a menudo lo

ridiculizaban por haber nacido pobre y por su antigua ocupación. Una noche, en una cena, un invitado que quería destacar la condición humilde de Carey dijo: «Señor Carey, tengo entendido que usted fabricaba zapatos». «Oh no, señorita —dijo Carey—, no los fabricaba, sólo los remendaba».

Por otro lado, las personas envanecidas, llenas de sí mismas y que tienen una opinión exagerada de su propia importancia son propensas a asumir que su felicidad, bienestar, opiniones y sentimientos son las únicas cosas que realmente cuentan. A la gente envanecida le resulta fácil ignorar las necesidades y los sentimientos de los demás.

La perspectiva neotestamentaria del amor verdadero no nos enseña a descuidar nuestras propias necesidades. Sencillamente nos enseña a recordar que nuestros intereses no son más importantes que los intereses

de los demás. Aunque a menudo tenemos que dar prioridad a las necesidades de nuestras propias familias y hogares, también debemos preocuparnos por los intereses, las familias y los hogares de los demás.

La primer área donde podemos fijarnos si tenemos un sentido envanecido de nuestra propia importancia es en nuestras oraciones. ¿Oramos solamente por nosotros y nuestros intereses, o también oramos por los hijos, los cónyuges y las preocupaciones de los demás?

La verdad sencilla es que el amor verdadero no nos permite asumir que nuestra salud, prosperidad, hogar o familia son más importantes que los de nuestro prójimo.

El amor verdadero «no hace nada indebido».

Algunas traducciones dan a esta frase el sentido de «no hacer nada impropio, indecoroso, áspero, descomedido ni indecente».

La única otra vez que ocurre esta expresión en el Nuevo Testamento es en 1 Corintios 7:36, donde describe la relación en una pareja que no está casada. Aunque hace énfasis en la más alta prioridad, que es la devoción a Dios, el apóstol prosiguió diciendo que si un hombre y una mujer se veían tentados sexualmente debían casarse y no «hacer nada indebido».

¿Cómo se relaciona el no «hacer nada indebido» con el principio del amor verdadero al que se refiere 1 Corintios 13? Nos recuerda que la naturaleza honorable del verdadero amor nunca exigirá a otros nada inadecuado. El amor verdadero nunca llevará a una persona soltera a decir: «Si me amas, pruébamelo entregándote a mí». Los que aman nunca pedirán a los demás que les prueben su lealtad mintiendo, haciendo trampas ni robando para beneficio de ellos.

Cuando no hace nada indebido, el verdadero amor no usa el «amor» de una amistad para presionar a nadie a hacer algo contrario a los principios de conciencia o de fe, ni a los principios morales de Dios.

Sólo el cielo sabe las exigencias que se han hecho a niños, esposas, esposos, estudiantes y hasta miembros de iglesias en nombre del amor. Los peores actos de indulgencia sexual, los más espantosos actos de encubrimiento, los más depravados secretos de familia, de las masas, las pandillas, los grupos o la amistad se han guardado bajo un mal llamado amor.

El verdadero amor, según Pablo, nunca presiona a otra persona a hacer nada malo. El verdadero amor quiere lo mejor para el ser amado, no el beneficio, el placer ni el control personal que a menudo busca la manipulación.

El amor verdadero «no busca lo suyo». Esta es la expresión preferida por Pablo para describir la abnegación. Se refiere a la persona cuyo foco es exterior, no interior. Describe el corazón que no está tan consumido por sus propios intereses que no pueda mostrar preocupación por las necesidades y los intereses de los demás.

En Filipenses 2, Pablo expresó el mismo principio del amor verdadero de esta manera:

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor.... Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (vv. 1,3,4).

Estos versículos muestran que la gran pasión de Pablo

por los que han adoptado el nombre de Cristo es que sean de un mismo sentir. No obstante, esta unidad nunca será realidad en una iglesia, un matrimonio ni ninguna relación hasta que nos preocupemos, no sólo por nuestros propios intereses, sino por los de los demás. Pablo hasta llegó a decir que el verdadero amor pone las necesidades de los demás antes que las propias.

Este autosacrificio desafía nuestra naturaleza humana. Sin embargo, expresa la mente de Cristo (Filipenses 2:5). Él se humilló a Sí mismo para dejar el trono del cielo, vivir dentro de las limitaciones de un cuerpo físico, andar por la tierra en pobreza, ser siervo de la gente que lo rechazaba, lavar los pies de los discípulos que lo abandonaron, y morir en la cruz por los pecados de personas que no lo merecían.

Jesús es el mejor ejemplo del verdadero amor. Él demostró el amor verdadero

que es capaz de ver más allá de sus propios intereses y preocuparse por los demás.

El amor verdadero «no se irrita». La próxima palabra que Pablo usó en su definición del amor verdadero describe un corazón que no se irrita fácilmente ni tiene un «espíritu agrio». (A. T. Robertson). En otras palabras, el verdadero amor no tiene mal genio. No es susceptible ni irritable. Esta es la otra cara de la primera característica del amor: una manera negativa de decir que el amor aguanta mucho tiempo.

El ejemplo del amor de Jesús no es que Él no se enojaba, sino que no se enojaba fácilmente.

¡Con qué facilidad podemos olvidar esta importante cualidad del amor verdadero! Después de unos cuantos

años de mutua desilusión, los esposos se irritan fácilmente el uno con el otro. Los padres que se exasperan gritan cosas groseras a sus hijos en medio de su frustración. Los trabajadores se irritan cuando el patrono o los compañeros de trabajo no les dan la consideración que, no sólo merecen, sino que acordaron. Los ciudadanos se enojan cuando los servidores públicos usan sus posiciones para traicionar la confianza depositada en ellos.

¿Por qué nos irritamos? A veces nos hierva la sangre porque queremos lo que queremos cuando lo queremos, y no aceptamos un retraso por respuesta. A veces nuestro genio es evidencia de nuestro propio egoísmo.

Sin embargo, existe otra cara de la moneda. Aunque el amor no se irrita fácilmente por razones egoístas, hay un tiempo para enojarse y agitarse emocionalmente. Por ejemplo, en Hechos 17:16 leemos:

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

En este caso, la irritación de Pablo era necesaria y producto del amor. Mientras esperaba se iba enojando más. Mientras más veía y pensaba en la idolatría de la ciudad, más se preocupaba y se incomodaba por aquellos que estaban siendo perjudicados y extraviados por una religión falsa.

Jesús también se irritó mucho cuando volteó las mesas de los cambistas en el templo. Amaba lo suficiente como para enojarse por el comercio que estaba impidiendo el normal funcionamiento del atrio de los gentiles en la casa de oración de su Padre. A él le preocupaban los que se habían quedado sin un lugar tranquilo para orar (Mateo 21:12,13).

Jesús no estaba expresando la susceptibilidad ni la irritabilidad que indica

falta de amor. Cuando se irritaba, era sólo porque se sentía incitado, por amor y consideración a los demás, a tomar medidas contra las prácticas que estaban perjudicando a la gente que amaba.

La experiencia de Pablo en Atenas y las acciones de Jesús en el templo nos recuerdan que hay un tiempo para airarse. Sin embargo, esta ira debe expresarse en amor y sin pecar (Efesios 4:26).

El amor verdadero «no guarda rencor».

Esta característica del amor no tiene la intención de cultivar la ignorancia. La palabra griega que se traduce «no guarda rencor» es un término de contabilidad. Significa «contar, llevar cuentas como si fuera en un libro mayor o en una libreta». Se refiere a los agravios o al daño que hemos recibido de los demás.

Decir que el amor «no guarda rencor» significa que no lleva las cuentas de los

agravios para desquitarse un día. Es decir, el verdadero amor no guarda rencores amargos ni permite largos resentimientos contra los demás, aunque los agravios que nos hayan hecho sean reales.

Si llevamos la cuenta de los agravios con la intención de hacer que los otros paguen un día, nosotros terminamos pagando más de lo que podemos. Sé de personas que asisten a la misma iglesia los domingos en la mañana pero no se han hablado en 25 años. Y no tienen ninguna intención de resolver sus diferencias.

Se ha dicho que cuando una persona se parece más a Dios es cuando perdona a aquellos que han admitido sus pecados y han pedido perdón. Si eso es cierto, entonces nunca estamos más lejos del carácter del Dios que nos ha salvado que cuando hay animosidad contra aquellos que han admitido sus faltas y pedido misericordia. «Llevar

las cuentas» con un oponente está bien en los deportes, pero no en el amor.

El verdadero amor no lleva las cuentas de los agravios porque halla su seguridad en la presencia y la provisión de Dios. No tenemos que llevar la cuenta de los agravios para protegernos cuando sabemos que Dios mismo tiene control de los resultados, y que Él se preocupa por nuestras necesidades.

El amor verdadero «no se goza de la injusticia». He aquí un resumen sobre lo que no hace el amor. Ya Pablo dijo que el amor no halla satisfacción en exigir cosas a los demás con impaciencia. No disfruta cuando trata a los demás con rudeza. No deriva satisfacción de la envidia, de la autopromoción egoísta, de la aspereza, de la ambición egoísta, de la venganza ni del mal genio.

Ahora Pablo dice en resumen: «El amor no se

deleita en nada de lo que Dios dice que es malo». Tampoco se satisface secretamente en los fracasos morales de los demás. El amor no oculta el mal guardando secretos que hay que revelar. No comparte un chisme sobre el fracaso de otra persona sólo porque dé gusto hacerlo. El amor no participa en chismes para romper la monotonía, ni para dar la impresión de que sabe, ni para sentirse bien acerca de sí mismo publicando las nuevas de la vergüenza de alguien. Sólo se debe hablar del pecado cuando sea para el bien de los demás y no para promover un «chismorroteo loco» sobre la vergüenza y el dolor de una persona.

El escritor irlandés Oscar Wilde dijo sarcásticamente: «Me gustan más las personas que los principios, pero lo que más me gusta en el mundo son las personas sin principios». Nos sonreímos al escuchar esa cita porque sabemos que por el momento,

el pecado divierte más que los principios morales. A la corta, la clase de amor que Pablo describe puede sonar tanto dolorosa como noble.

Sin embargo, el amor verdadero se preocupa por el daño que produce el pecado a largo plazo. No se puede regocijar del mal mientras espera para ver las miradas de la gente y la angustia en su rostro cuando la cosecha del pecado finalmente llega.

El amor verdadero sabe que el mal plantado en momentos insensatos de placer dará por cosecha un profundo pesar. Los pecados que se siembran como semillas de una locura negligente darán por cosecha pesadas cargas de oportunidades perdidas y beneficios no aprovechados. El amor sabe que los pecados que se cometen porque todo el mundo lo hace, un día producirán el fruto de la separación, el aislamiento y la soledad. El pecado plantado

para pasar el tiempo da como resultado, no sólo una cosecha de tiempo perdido, sino pérdidas eternas.

*La persona
que no cree la
verdad es la que
se goza de la
injusticia.*

El verdadero amor no se puede regocijar de la iniquidad porque, no sólo se preocupa por el presente, sino también por el mañana. El verdadero amor no puede tratar el mal como una opción inocente.

**El amor verdadero
«se goza de la verdad».**

Pablo acababa de decir que el amor no se goza de la injusticia. Ahora leemos que el amor sí se goza. Se goza de la verdad. ¿Por qué dijo «verdad»? ¿Por qué no dijo «el amor se goza de la justicia»?

Una razón por la que Pablo escogió esas palabras probablemente sea la inherente relación entre la justicia y la verdad. En su segunda Carta a los Tesalonicenses, Pablo habló de aquellos que serán juzgados «a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2 Tesalonicenses 2:12).

Las palabras de Pablo a los tesalonicenses nos dan una clave del porqué dijo «el amor se goza de la verdad». Él quiere que pensemos en la profunda relación que existe entre lo que creemos y lo que hacemos. Por un lado, lo que creemos determina lo que hacemos. Por el otro, lo que queremos determina lo que estamos dispuestos a creer.

Es por eso que la Biblia hace tanto énfasis en las creencias correctas. La sana doctrina es una manera de

pensar correcta respecto a Dios, a nosotros mismos y a los demás. A su vez, una manera de pensar correcta nos permite amarnos unos a otros en verdad y no en un contexto de autoengaño.

Toda injusticia niega la verdad. Toda conducta indebida está arraigada en un falso concepto de la realidad. Toda inmoralidad está arraigada en un proceso de autoengaño que dice: «Sé más que Dios cómo favorecer mis propios intereses y los de los demás».

Es mediante las mentiras y no mediante el amor verdadero que la gente infatuada trata de robar su pureza sexual a las personas de las que creen estar enamoradas. Es mediante las mentiras del autoengaño que la gente asume que los pecados entre adultos que dan su consentimiento sólo les hacen daño a ellos.

Pablo tenía buenas razones para decir que el amor «no

se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad». Lo contrario de la iniquidad (la injusticia) no es sólo la justicia. Lo contrario de la injusticia es la verdad. Es creer la verdad sobre Dios, sobre los demás y sobre nosotros mismos que pueda capacitarnos para disfrutar más que el simple descubrimiento de las faltas de los demás. Dejar de lado nuestras propias creencias falsas autodestructivas puede capacitarnos para regocijarnos cuando vemos el valor moral, la integridad, la paciencia y la fidelidad aun en aquellos a quienes les va mejor que a nosotros. Ese es el amor verdadero.

Sobre una base de justicia y verdad, Pablo se encuentra listo para elevarse a las alturas de su retrato de amor.

El amor verdadero «todo lo sufre». La palabra *sufre* viene de una palabra griega que significa «techo». El mensaje es grande en su sencillez. El

amor cubre y protege de la misma manera en que un techo cubre una casa y la protege de las tormentas. El amor sufre y sigue obrando por el bien de los demás independientemente de lo que suceda. El amor sufre las tormentas de la desilusión, las lluvias del fracaso y los vientos del tiempo y las circunstancias. El amor proporciona una cobertura que resguarda de los extremos de los inviernos fríos y el sol de un verano caluroso. El amor proporciona un lugar de refugio que puede soportar las peores circunstancias imaginables.

El amor no puede proteger a los demás de las duras realidades de vivir en un mundo quebrantado. Tampoco puede proteger a los demás de las consecuencias de sus propias decisiones. Pero sí da a la gente quebrantada y que sufre un lugar donde encontrar a alguien que se preocupe por

su bienestar y desee su bien. El amor proporciona, hasta a la gente que no se arrepiente, un abogado y un intercesor que ora por su bienestar a largo plazo. El amor ofrece aun a los peores pecadores un lugar donde llevar sus corazones arrepentidos.

***El amor
proporciona un
lugar de refugio
que puede
soportar las peores
circunstancias
imaginables.***

Debemos tener en cuenta que la frase «todo lo sufre» no significa que el amor soporte pasivamente todo pecado de la misma forma en que una alfombrilla aguanta los pies de quienes la usan. Lo que significa es que el amor nunca deja de preocuparse por la otra

persona ni de ofrecer perdón. El amor no llega al punto donde empieza a aborrecer, ni a despreciar, ni a condenar. El amor se interesa lo suficiente como para seguir orando, aprovechar todas las oportunidades de soportar pacientemente el pecado de los demás, confrontar cuando sea necesario, y perdonar cuando haya arrepentimiento.

Aquí es donde la figura de un techo es limitada. Un amor así de incondicional y de sufrido no es un protector pasivo. Este amor es una dinámica activa y siempre cambiante que inicia y responde en maneras apropiadas a las decisiones de la otra persona. Aunque el carácter del amor nunca cambia, sus estrategias y sus tácticas cambian constantemente para procurar el bienestar de la otra persona «en todo».

El amor verdadero «todo lo cree». A primera vista, esta próxima

característica del amor podría dejar la impresión de que aquellos que aman deben aprender a ser crédulos o ingenuos. Eso no era lo que Pablo quería decir. Tampoco estaba diciendo que el amor *siempre* da a los demás el beneficio de la duda. A veces un profesor, entrenador, consejero o amigo que ama debe ser «incrédulo» para llegar al fondo del asunto.

***El verdadero amor
se alimenta de
nuestra fe en Dios.***

No, Pablo no estaba diciendo que el amor acepta ciegamente lo que otros dicen. Más bien parece que estaba celebrando la relación fundamental entre la fe y el amor. Primera de Corintios 13 nos recuerda que el verdadero amor se alimenta de nuestra fe en Dios. El verdadero amor

crece y se sostiene por fe cuando creemos «todo» lo que Dios nos dice sobre Sí y sobre nosotros.

*Sin fe en Dios,
el amor desiste
y muere.*

Si dudamos de lo que Dios dice sobre su amor por nosotros perdemos un gran incentivo para amarnos mutuamente. Si dudamos de la seguridad que Dios nos da de que es paciente y bueno con nosotros, no estamos tan dispuestos a ser pacientes y buenos los unos con los otros. Si dudamos de que Dios puede proveer para nuestras necesidades, no nos inclinamos tanto a ser generosos con los demás.

La verdad de que el amor «todo lo cree» es central a nuestra comprensión del amor cristiano. El verdadero amor está arraigado y

cimentado en la fe. La fe, a su vez, está arraigada y cimentada en lo que Dios ha dicho en su Palabra.

Sin fe en Dios, el amor desiste y muere. A menos que sigamos «creyendo todo» lo que Dios ha dicho, nuestro amor no sobrevive los desengaños, los rechazos y los insultos de la vida. A menos que construyamos nuestro amor firmemente sobre la Palabra de Dios, el amor tira la toalla. Es sólo mediante la fe en Dios que el amor puede permanecer firme.

El amor verdadero «todo lo espera». Esto es consecuencia de la afirmación anterior. Si estamos viviendo con confianza en las palabras de Dios y en su plan soberano, también tenemos razones para «esperarlo todo». Nuestra fe en la gracia de Dios significa que podemos creer que los fallos humanos no son finales. El amor verdadero puede tener esperanza debido a

lo que Dios puede hacer en la vida de una persona.

No tendría sentido pensar que Pablo nos estaba pidiendo que tuviéramos esperanza indiscriminadamente, como tampoco podía pedirnos que creyéramos sin discernir. Pero si hay alguien que pueda tener una base sólida para amar y esperar en este mundo presente son los que confían en el Dios de la Biblia.

El salmista dijo de Dios: «Mi esperanza está en ti» (Salmo 39:7). Pablo escribió: «La esperanza no avergüenza» (Romanos 5:5). Y Pedro agregó: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que [...] nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos» (1 Pedro 1:3).

Ese es el poder del amor. Se alimenta y se sostiene, no por un estado emocional ni físico que cambia todo el tiempo, sino por profundas creencias y esperanzas dadas por Dios a aquellos

que confían en Él. El amor verdadero tiene la capacidad de ver la vida —y vivirla— con un optimismo refrescante porque «es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27).

El amor verdadero «todo lo soporta». Pablo concluyó su descripción del amor donde comenzó en el versículo 4: «el amor es sufrido». La diferencia entre esa primera descripción y esta última se halla en las palabras que escogió para describir este maravilloso elemento del amor verdadero. Con la reflexión de que el secreto del amor verdadero está en las creencias y las esperanzas correctas, Pablo nos ha dado una base para decir que el amor «todo lo soporta».

En el versículo 4, la palabra griega se centraba en «sufrir durante largo tiempo» ante el maltrato de otras personas sin llegar a sentir resentimiento. Aquí el énfasis es sobre la manera en que

respondemos a la vida en general. El amor no desiste. No abandona. No se aleja. Persevera hasta el punto en que «todo lo soporta».

Firmemente grabada en mi mente está la imagen de la corredora suiza en la maratón femenina (más de 40 kilómetros) de los Juegos Olímpicos de 1984. Mucho después de que el resto de las corredoras hubieran terminado la carrera, ella llegó tambaleándose al Coliseo de Los Ángeles. Apenas se podía sostener, mucho menos caminar o correr. Para terminar la carrera tenía que completar una vuelta alrededor de la pista. Recuerdo verla mientras se tambaleaba más allá del agotamiento, y muchas veces casi se cayó. También recuerdo cómo la multitud se puso de pie y la alentó, deseando desesperadamente que terminara la carrera. Cuando llegó a la recta final, su entrenador caminó a su

lado, teniendo mucho cuidado de no tocarla para que no la descalificaran. Luego, cuando cruzó la meta, se desplomó en sus brazos casi inconsciente.

¡Qué imagen de lo que significa soportar! Esa característica es la que, según 1 Corintios 13, también forma parte del amor. El verdadero amor soporta. No desiste ante el dolor, sino que soporta, sabiendo que vale la pena llegar a la meta.

EL AMOR NUNCA DEJA DE SER

Lionel Richie y Diana Ross cantan con más deseos que esperanzas sobre lo que espera toda pareja joven que se para delante de un altar: Endless Love [amor eterno]. Desafortunadamente, eso no es posible aparte del amor que Pablo describió en 1 Corintios 13. Todos estos pensamientos se reforzaron

en el versículo 8 cuando él concluyó su argumento: «el amor nunca deja de ser».

El amor verdadero es un superviviente. Puesto que tiene su fuente y su vida en Dios, puede soportarlo todo.

Pablo dijo claramente que las demás cosas (las profecías, las lenguas, el conocimiento) son temporales, incompletas y poco confiables. Pero no el amor. Por la fortaleza y la gracia de Dios puede sobrevivirlo todo. El amor verdadero puede sobrevivir a la traición y la desconfianza. Puede sobrevivir al desengaño y el fracaso moral. Puede elevarse por encima de los insultos y de la envidia de personas que nos consideran sus enemigos. Puede sobrevivir un juicio criminal y el encarcelamiento.

Aun cuando la naturaleza de nuestras relaciones cambie debido a desafortunadas decisiones humanas, el amor de Dios puede hacernos orar

por otra persona y, cuando sea posible, actuar por su bien.

Es el amor que refleja el corazón de Cristo y revela el maravilloso cambio que sólo Él puede producir en una vida. Ese es el amor verdadero.

¿DÓNDE PUEDO ENCONTRAR AMOR?

Si la pregunta de su corazón es: «¿Dónde puedo encontrar el amor verdadero?», permítame compartir con usted una buena noticia. A usted ya lo aman. El versículo más conocido de la Biblia dice:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

A los que creen, Jesús les describió el alcance

del amor de Dios. A sus discípulos dijo:

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:31-33).

Solamente cuando creemos que somos amados de esta manera tenemos la seguridad que necesitamos para correr el riesgo de amar a otros.

¿Ha dado usted el primer paso de encontrar amor en la persona y las acciones de Jesucristo? ¿Se ha entregado a Él? ¿Ha creído la Biblia cuando dice que Cristo murió por sus pecados?

Este es el punto inicial. Reconozca su pecado y su necesidad de Cristo, el cual

«vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19:10). Es en Cristo donde encontramos el amor de Dios, y es en Él donde vemos lo que significa vivir en la clase de amor que Pablo describió. Él es Aquel que nos llama, no sólo a una norma más alta, sino para que le dejemos vivir su vida a través de nosotros.

***Solamente
cuando creemos
que somos amados
de esta manera
tenemos la seguridad
que necesitamos
para correr el riesgo
de amar a otros.***
